

Las transformaciones postcrisis. Movilizaciones espasmódicas y *gran evento*¹

Ion Andoni del Amo²; Arkaitz Letamendia³

Recibido: 7 de octubre de 2019 / Aceptado: 11 de marzo de 2020

Resumen. El presente trabajo pretende ser una reflexión teórica sobre las rupturas y nuevas articulaciones de las formas de movilización política en el periodo postcrisis. Proponemos que en la década de 2010, catalizadas por las tecnologías digitales, cristalizan tres grandes rupturas: socioeconómicas, en las que la precarización de las condiciones laborales y vitales supone la reemergencia de una crítica social material; temporales, en las que la dinámica aceleradora del capitalismo tardío intensifica la primacía del corto plazo; y socioculturales, en las que la fragmentación se traduce en una sensación de inseguridad e incertidumbre. Todo ello deriva en una transformación en las formas de movilización, que tienden hacia una acción colectiva efímera, espasmódica. Esta puede dar pie al surgimiento del *gran evento*, donde lo primordial es juntar físicamente a personas y recuperar el sentido de comunidad.

Palabras clave: Protesta; crisis; imaginarios; movimientos sociales; populismo.

[en] Postcrisis Transformations: Spasmodic Mobilizations and the *Great Event*

Abstract. This paper aims to offer a theoretical reflection on the changes and new articulations of forms of political mobilization in the postcrisis period. We propose that in the decade following 2010, and catalyzed by digital technologies, three major rifts crystallized: a socioeconomic one in which the precariousness of work and life conditions have led to the re-emergence of a material social critique; a temporal one in which the accelerated dynamics of late capitalism have intensified the primacy of the short term; and a cultural one in which fragmentation translates into a sense of insecurity and uncertainty. All of this results in a transformation of the forms of mobilization, which now tend toward ephemeral, spasmodic collective action. This can lead to the emergence of the need for a *great event*, where the main thing is to physically bring people together and recover a sense of community.

Keywords: Protest; crisis; imaginary; social movements; populism.

Cómo citar: Ion Andoni del Amo y Arkaitz Letamendia, “Las transformaciones postcrisis. Movilizaciones espasmódicas y *gran evento*”: *Foro Interno. Anuario de teoría política*, vol. 20 (2020), pp. 51-63.

1. Introducción

El capitalismo tardío y la globalización neoliberal han erosionado muchas de las instituciones sociales que han organizado la vida política de las sociedades occidentales a partir de la segunda mitad del siglo veinte. Estas transformaciones han cristalizado y estallado públicamente en las movilizaciones postcrisis de la segunda década del siglo veintiuno, en lo que también supone su contestación, en muchos casos espontánea.

En este sentido, el presente trabajo pretende ser una reflexión teórica sobre las rupturas y nuevas articulaciones de las formas de movilización política en el periodo postcrisis. Situamos el foco, por tanto, en aquello que cambia desde 2008, sin pretender con ello que todo haya cambiado desde entonces, algo que supondría alimentar la producción de una historia sin memoria política⁴. En efecto, persisten dinámicas y movimientos que provienen de periodos anterior-

¹ Este artículo se enmarca dentro del proyecto “Nuevas solidaridades, reciprocidades y alianzas: la emergencia de espacios colaborativos de participación y redefinición de la ciudadanía” (CSO2017-82903-R), en el que participa Ion Andoni del Amo. Y la “Ayuda Postdoctoral del Programa de Perfeccionamiento de Investigador doctor del Gobierno Vasco” (POS_2019_2_0029), de la que es beneficiario Arkaitz Letamendia.

Una primera versión de este trabajo se presentó en el XIV Congreso de la AECPA (Salamanca, 10-12 de julio de 2019) bajo el título “Rupturas, espasmos y (des)articulaciones. Las transformaciones postcrisis”. Agradecemos los comentarios y sugerencias de los/as revisoras anónimas de *Foro Interno*, que han ayudado a mejorar este texto.

² Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) (España)
E-mail: ionandoni.delamo@ehu.es

³ Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU); Grupo de investigación Parte Hartuz (España)
E-mail: arkaitz.letamendia@ehu.es

⁴ Mari Luz Esteban, “La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable”: *Ankulegi Revista de Antropología Social*, vol. 19 (2016), p. 78.

res —y a ellos haremos también referencia al menos de forma contextual o comparativa— pero nos fijaremos especialmente en las transformaciones que ocurren o cristalizan desde 2008, cuando “obligadxs por las nuevas coordenadas históricas, se comienzan a pensar y afrontar de otra manera los problemas sociales y las prácticas colectivas”⁵.

Así, en una primera parte del texto, planteamos tres grandes rupturas, catalizadas por las tecnologías digitales: rupturas de tipo socioeconómico, transformaciones temporales y rupturas de índole sociocultural. En segundo término, planteamos que estas rupturas derivan en una transformación en las formas de movilización; nuestra tesis es que las nuevas formas de acción colectiva tienden a adquirir un carácter más efímero, espasmódico, que puede dar pie al surgimiento de lo que hemos denominado el *gran evento*, donde lo primordial es juntar físicamente a personas y recuperar el sentido de comunidad. Finalmente, planteamos algunas consideraciones a modo de conclusión respecto a las rupturas y transformaciones en el contexto postcrisis y sus efectos políticos y sociales.

2. Las rupturas postcrisis

2.1. La ruptura socioeconómica

La crisis de 2008 y sus consecuencias acentúan una ruptura clásica, de tipo socioeconómico, que venía produciéndose durante las décadas anteriores. Desde finales de la década de 1970, y especialmente con la siguiente década, la gran empresa fordista se ve desmembrada en base a toda una suerte de externalizaciones, subcontratas e internacionalizaciones, precarizando las estructuras y experiencias de relación estables del mundo social del trabajo, desde las organizaciones sindicales a las más informales⁶. La flexibilidad se convierte en el argumento y el relato dominante:

La flexibilidad se inscribe entonces —y ello durante una década, es decir, hasta la reaparición de un movimiento crítico de gran magnitud a finales de 1995— en un relato que va a volverse más rígido con el tiempo y que aporta a la evolución de los últimos veinte años un carácter a la vez impersonal y fatalista, congruente con una visión organicista o darwinista de la historia⁷.

La nueva economía global se muestra fuertemente excluyente⁸. Al aumento de la movilidad e inestabilidad social se suma una progresiva diferenciación entre los niveles de renta y la pérdida global del poder adquisitivo de las capas populares⁹, parcialmente enmascarada por el mecanismo del crédito fácil hasta 2007. La parte salarial en la renta mundial habría descendido en veinte años del 66 % al 59 %¹⁰.

La fragmentación e individualización del mundo del trabajo facilita la recuperación de la tasa de ganancia empresarial. La gestión de la información y el conocimiento, al tiempo, se constituyen en el motor de la nueva economía globalizada, que se encuentra sometida a flujos económicos y financieros muchas veces inestables e impredecibles —los cuales, en su búsqueda de inversiones y beneficios rápidos, han protagonizado unas cuantas burbujas inmobiliarias en Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón, así como varias crisis bursátiles¹¹—. Harold R. Kerbo¹² pone nombre a algunos de los protagonistas principales de esos flujos: los inversores institucionales, los grandes fondos de inversión y de pensiones principalmente norteamericanos, que acumulan los beneficios de los procesos de privatización y desregulación.

Pero la pérdida general de poder adquisitivo de la masa salarial plantea un problema en la dimensión de la demanda. La paradoja se resolverá mediante un doble desplazamiento temporal. Hacia atrás, aprovechando el colchón material acumulado por las generaciones anteriores. Y hacia adelante, con un desplazamiento que supone una externalización de costes hacia el futuro (medioambientales) o en el espacio (a los países periféricos) y que, especialmente en los países del centro, se solventa mediante el mecanismo de crédito fácil y barato ideado por la Reserva Federal estadounidense y extendido a Europa. Este proceso permite además alimentar movimientos especulativos, especialmente en el campo inmobiliario.

El espejismo, que era insostenible, se desploma a partir de 2007 con una nueva crisis. El colapso financiero de 2008, vinculado al colapso global del Mecanismo de Reciclaje de Excedentes dominado por Wall Street¹³, conduce a una crisis económica internacional que termina siendo política:

⁵ Ibidem.

⁶ Ion A. del Amo Castro, “Las rupturas postcrisis. Salto cultural, movilización social y articulaciones problemáticas”, en Rubén Díez García y Gomer Betancor Nuez (coords.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Abadiño, 2019, pp. 43-57. Luis E. Alonso y Carlos J. Fernández, *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*, Siglo XXI, Madrid, 2013. Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona, 2004. David Harvey, *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires y Madrid, 2008.

⁷ Luc Boltanski y Eve Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid, 2002, p. 286.

⁸ Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1997, pp. 27-28.

⁹ Harold R. Kerbo, *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*, McGraw-Hill, Madrid, 2004, pp. 20-45.

¹⁰ OIT, *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2013: Reparando el tejido económico y social*, Organización Internacional del Trabajo, 2013.

¹¹ Borja y Castells, *Local y global*, p. 40.

¹² Kerbo, *Estratificación social y desigualdad*, p. 243.

¹³ Yanis Varoufakis, *The Global Minotaur: America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*, Zed Books, London y New York, 2011, *passim*.

El reparto de las riquezas está en el corazón de la crisis. La bajada prácticamente universal de la parte que corresponde a los asalariados es una de sus causas esenciales: son las rentas captadas en detrimento de los asalariados las que han alimentado la burbuja financiera¹⁴.

La crisis estructural, además, confronta también las dinámicas globalizadoras con sus propios límites, como el calentamiento global y el agotamiento de los combustibles fósiles¹⁵. Richard Sennett sentenciará: “La desglobalización ha empezado, no volveremos al viejo régimen”¹⁶.

Desaparecido el espejismo que proporcionaba el crédito fácil, se recrudecen las cuestiones de crítica social más materiales (explotación, precariedad, paro) que afectan transversalmente a diversas categorías sociales, potenciadas en función de las condiciones estructurales de clase, raza, género o edad¹⁷. Ello supone un giro material en temáticas e imaginarios en las movilizaciones postcrisis, respecto de las políticas identitarias y culturales que habían sido protagonistas en décadas anteriores como la década de 1960¹⁸. Volveremos sobre ello.

2.2. La ruptura temporal

En segundo lugar, acontece también una transformación en la dimensión temporal. El contexto de participación y movilización derivado del periodo fordista se basaba en la existencia de vínculos sociales, relacionales, afectivos y solidaridades estables (en el mundo del trabajo, en los barrios) que podían mantenerse en el tiempo. El movimiento sindical y los movimientos sociales constituirían la principal expresión de este *continuum* temporal movilizador.

Sin embargo, las dinámicas estructurales y culturales del nuevo capitalismo habrían fragmentado y comprimido la perspectiva temporal. La compresión espacio-temporal, en palabras de David Harvey, no es un fenómeno nuevo en la historia del capitalismo, aunque sí creciente al menos desde las crisis de 1848¹⁹. El capitalismo flexible habría acelerado especialmente este proceso, comprimiendo la perspectiva del tiempo hasta devenir, a decir de Richard Sennett, en un capitalismo en el que nada es a largo plazo²⁰.

Es en este contexto en el que se desarrollan también las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que acentúan la inmediatez. Y se imbrican asimismo de pleno, como iremos viendo, en el ciclo de movilizaciones postcrisis y de las llamadas “primaveras árabes”²¹.

Este ciclo de movilizaciones tiene así características relacionadas con la fragmentación temporal: son protestas motivadas en muchos casos por un colapso de expectativas de futuro, y que muestran un malestar explosivo, pero sin un horizonte alternativo como el que podían tener los movimientos sociales más clásicos²². Y se expresan, profundizaremos en ello, de un modo más convulsivo, a través de episodios explosivos de actividad.

Suponen así una ruptura con el largo plazo. La oposición al capitalismo, subraya David Harvey, resultaría como él, efímera, incapaz de expresarse en largos plazos²³. En esta misma línea, investigaciones recientes en el contexto vasco apuntan a una preponderancia de la acción y el corto plazo sobre los planteamientos más estratégicos ligados a proyecciones temporales más largas, incluso para los movimientos sociales que tienen trayectorias más dilatadas²⁴.

2.3. Las rupturas socioculturales

En tercer lugar, planteamos que suceden también rupturas socioculturales. La globalización neoliberal y el capitalismo flexible han supuesto, como hemos apuntado, precarización y fragmentación social, especialmente en el mundo del trabajo, y una compresión espaciotemporal. Pero también han propiciado una fragmentación sociocultural, fruto de las lógicas postmodernas y multiculturalistas, que derivan en la erosión de los asideros que proporcionan sentido a las personas.

La postmodernidad sería la lógica cultural de este capitalismo tardío²⁵, una lógica cultural hegemónica en la que la diferencia se impone progresivamente como garantía de legitimidad²⁶, “que celebra la diferencia, lo efímero, el

¹⁴ Michel Husson, “Crisis y reparto de las riquezas”: *Viento Sur* (2010). Disponible en: <https://vientosur.info/spip.php?article1026> (28-1-2020).

¹⁵ Joseba Azkarraga, *Trantsizio ekosoziala helburu: ondo bizi, denok, muga biofisikoen barruan*, Hegoa, Bilbao, 2017, pp. 6-15.

¹⁶ Richard Sennett, “La desglobalización ha empezado, no volveremos al viejo régimen”: *Diario El País* (22-12-2009).

¹⁷ Arkaitz Letamendia “Las formas de la protesta colectiva en Euskal Herria y la crisis neoliberal, años 2010-2013”: *Anuari del conflicte social*, vol. 3 (2014), pp. 416-431. Guy Standing, *El precariado. Una nueva clase social, Pasado y presente*, Barcelona, 2013, pp. 17-52.

¹⁸ Ion A. del Amo Castro, “El retorno del pueblo”, en Eduardo Díaz Cano y Roberto-Luciano Barbeito (coords), *XV Premio de Ensayo Breve Fermín Caballero*, Asociación Castellano-Manchega de Sociología, Toledo, 2017, pp. 63-85. Del Amo Castro, “Las rupturas postcrisis”, pp. 43-57.

¹⁹ Harvey, *La condición de la postmodernidad*, pp. 288-313.

²⁰ Richard Sennett, *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona, 2000, *passim*. Richard Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006, *passim*.

²¹ Benjamín Tejerina e Ignacia Perugorria (eds.), *From Social to Political. New Forms of Mobilisation and Democratization*, UPV/EHU, Bilbao, 2012, *passim*.

²² Joseba Gabilondo, *Populismoaz: Subiranotasun globala eta euskal independentzia*, Txalaparta, Tafalla, 2017, pp. 88-94.

²³ David Harvey, “El derecho a la ciudad y la revolución urbana anti-capitalista. Entrevista con David Harvey en Quito”: *Grupo de investigación de Derecho a la Ciudad* (2014). Disponible en: <https://derechoalaciudadflaco.wordpress.com/2014/01/28/el-derecho-a-la-ciudad-y-la-revolucion-urbana-anti-capitalista-entrevista-con-david-harvey-en-quito/> (2-10-2018).

²⁴ María L. Esteban (ed.), *Komunitateak ehunduz herri ekimenetatik. Tejiendo comunidades desde iniciativas populares*, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), Bilbao, 2020, *passim*.

²⁵ Fredric Jameson, *Teoría de la postmodernidad*, Trotta, Madrid, 1998, *passim*.

²⁶ George Yúdice, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona, 2002, p. 387.

espectáculo, la moda y la mercantilización de las formas culturales²⁷. Todo ello incide en la fragmentación cultural a la que nos referimos.

De tal forma que, en palabras de Zigmunt Bauman, desde finales del siglo veinte, durante la recomposición del postfordismo, se produce un progresivo desmantelamiento y debilitamiento de los dos grandes mecanismos forjadores de identidades fuertes de la modernidad, el Estado-nación y la clase económica articulada en torno al mundo del trabajo, produciendo una fragmentación en identidades múltiples, débiles, líquidas²⁸. Esto genera problemas de construcción de subjetividades estables:

La modernidad líquida es un entorno extremadamente hostil para quienes aspiran a desarrollar una identidad sólida, una subjetividad continua basada en una narrativa teleológica... Quien se aferra a una identidad política, sentimental o moral ya no es ni siquiera un perdedor o un resentido, sino directamente un sujeto patológicamente poco adaptativo. Las metáforas políticas y sociales dominantes de nuestro tiempo tienen que ver con la reticularidad y el fragmento: sociedad red, sistemas distribuidos, mentes modulares²⁹.

Richard Sennett, en dos ensayos que son ya clásicos³⁰, deja constancia de las dificultades para organizar un proyecto de vida personal en un capitalismo que dispone de nosotros y nos deja a la deriva, y que se configura con frecuencia como un “régimen de poder ilegible”³¹, unos amos sin rostro.

En esta línea, Boltanski y Chiapello registran distintos indicadores de anomia que interpretan “no solo como un efecto automático del desarrollo de la miseria y de la precariedad, sino también como señal de la desaparición de los asideros de los que las personas disponían en su entorno social”³². Se genera así incertidumbre “con respecto al valor atribuible a los dispositivos y convenciones que regulaban el viejo mundo (las relaciones familiares, los títulos académicos, la obtención de un contrato de trabajo, las categorías socioprofesionales, etc.)”³³. Y como recuerda César Rendueles:

La mayoría de nosotros —básicamente, todos menos los economistas— tenemos serias dificultades para vivir sumidos en un continuo intercambio competitivo, sentimos satisfechos en un entorno con profundas desigualdades sociales, orientarnos socialmente sin lazos personales estables, o superar profundos sesgos de irracionalidad que afectan a nuestras decisiones³⁴.

El cosmopolitismo global se mezcla así con la multiplicidad de identidades, con el individualismo, y con un anhelo de comunidad y seguridad. Manuel Castells apunta a la dimensión cultural resultante de todas estas transformaciones y sus consecuencias:

Puede comprenderse en el punto de intersección de dos pares de tendencias contrapuestas (aunque no incompatibles): el desarrollo paralelo de una cultura global y de múltiples culturas identitarias; y el ascenso simultáneo del individualismo y el comunalismo como dos modelos culturales opuestos, aunque igualmente poderosos, que caracterizan nuestro mundo. La capacidad o incapacidad para crear protocolos de comunicación entre estos marcos culturales contradictorios define la posibilidad de comunicación o mala comunicación entre los sujetos de los distintos procesos de comunicación³⁵.

Es cierto que la sensación de incertidumbre y pérdida de sentido no es nueva en la historia del capitalismo y la modernidad: sus propios inicios están caracterizados por cambios sociales y culturales profundos, y la cuestión de la anomia y la “problemática social” recorre y estimula el propio surgimiento de la Sociología desde los escritos de Émile Durkheim (1858-1917). Pero ese momento venía acompañado de una fuerte proyección social hacia el futuro, de la fe en la idea del progreso (o en las utopías alternativas), así como de la constitución de nuevas experiencias relacionales (participación en el conflicto social, posición en las relaciones sociales y costumbres en común) que alimentaban la constitución social, cultural y política del movimiento obrero, como describen profusamente E. P. Thompson (1924-1993) o Raymond Williams (1921-1988).

El colapso de la idea de progreso y de futuro comienza a aparecer ya, recuerda Harvey³⁶, con las crisis de 1848, y se hará más intensa en la medida en que el capitalismo acrecienta la compresión espacio-temporal. La crisis del fordismo de la década de 1970 reflejará el colapso de la idea de progreso de forma explícita a través de ciertas subculturas, como en la consigna del “No future” del punk. Pero aún en ese caso, la severas derrotas sociales y políticas que los inicios de las políticas neoliberales infligen a la vieja cultura y organización obrera devienen en una fecunda crea-

²⁷ Harvey, *La condición de la postmodernidad*, p. 180.

²⁸ Zigmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, *passim*.

²⁹ César Rendueles, *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, Capitán Swing, Madrid, 2013, p. 181.

³⁰ Sennett, *La corrosión del carácter*. Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*.

³¹ Sennett, *La corrosión del carácter*, pp. 9-10.

³² Boltanski y Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, pp. 530-531.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Rendueles, *Sociofobia*, p. 142.

³⁵ Manuel Castells, *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009, p. 90.

³⁶ Harvey, *La condición de la postmodernidad*, pp. 288-291.

tividad (sub)cultural, que permite a las generaciones más jóvenes reconstruir nuevas experiencias relacionales y espacios de autoestima y autonomía cultural³⁷. Estas pueden ser soluciones imaginarias, espectaculares³⁸; pero también la base para la construcción de experiencias autogestionarias y autónomas, de *Do It Yourself* (“Hazlo tú mismo”)³⁹.

Para caracterizar la situación sociocultural derivada de la crisis de 2008, Mari Luz Esteban⁴⁰ recupera el concepto de “crisis de presencia”, acuñado por el antropólogo Ernesto de Martino, y desarrollado posteriormente por autores como Amador Fernández-Savater⁴¹ y Pablo Romero⁴². La “crisis de presencia” sería así el momento en el que la capacidad del sujeto para actuar sobre el mundo con voluntad propia se ve dramáticamente mermada y son las personas las que son actuadas por el mundo.

El escenario social hoy, en suma, refleja elementos de pérdida de anclajes de sentido, de riesgo e incertidumbre ante cambios rápidos que se nos escapan al control e incluso a la comprensión, fruto de los efectos socioeconómicos de la globalización. Pero fruto también de los efectos socioculturales de la creciente diversidad y movilidad social, en sociedades cada vez más diversas culturalmente y con rápidos cambios derivados del doble efecto de la fragmentación cultural y los movimientos migratorios. La erosión de los anclajes de sentido coincide con el colapso de las expectativas de futuro y con tendencias culturales contrapuestas; una “crisis de presencia”.

En definitiva, podría plantearse que los tres tipos de rupturas apuntadas conectan con crisis específicas. Pero en todas estas rupturas hay, además, un elemento que actúa como mediación y catalizador y que se ha esgrimido al tiempo como nueva experiencia relacional del momento: el entramado de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

2.4. Las tecnologías como mediación y catalizador

En efecto, la acción política y las movilizaciones contemporáneas se ven afectadas en la era digital por una temporalidad acelerada y por una hiperconectividad mediada. El desarrollo de Internet y los medios digitales ha dado lugar a un amplio debate teórico sobre su potencial⁴³.

Así, Castells⁴⁴ se refiere a una autocomunicación de masas al servicio de los movimientos sociales: la transformación acaecida durante las últimas décadas en la comunicación socializada habría supuesto el paso de la comunicación de masas —ejemplificada por la televisión y su mensaje unidireccional— a la autocomunicación de masas, ejemplificada por Internet y las redes móviles, en la que los sujetos pueden construir sus propias redes de comunicación; es decir, pueden autocomunicar. Así es como este autor afirma que “la transformación de la comunicación ha ampliado las posibilidades de acción autónoma de los movimientos sociales, los sujetos de la transformación social”⁴⁵.

A esta idea, con todo, se le podría objetar que la autocomunicación ya existía: prensa obrera, fanzines, radios libres o “los tambores, el fuego, los papeles incendiarios, las huidas por las callejuelas, el boca a boca, las alarmas sonando, han funcionado durante siglos como hoy lo hace la electrónica borreguil”⁴⁶. De hecho, las estrategias de los movimientos sociales desde hace tiempo han tratado, desde diferentes posiciones, de acceder al poder de significación de los medios de masas⁴⁷ para (des)articular significados. Tal disputa toma la forma de estrategias de contracomunicación, desde la más simbólica a la creación material de medios alternativos⁴⁸. Para los movimientos sociales contemporáneos, por tanto, las TIC vienen a suponer un paso más en las estrategias comunicativas y de uso y reapropiación tecnológica⁴⁹.

Ahora bien, lo que parece innegable es que las tecnologías de la información y la comunicación permiten que la autocomunicación sea más masiva, instantánea y global en la era digital. La diferencia notable, en el caso de las nuevas tecnologías digitales, además de su alcance más global, radicaría también en su mayor accesibilidad. Ello produce un desplazamiento estratégico de los movimientos sociales: de la construcción del medio (prensa propia, pasquines, radios libres...) a la construcción únicamente del mensaje, utilizando los medios de otros⁵⁰.

³⁷ Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.), *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-war Britain*, Routledge, London y New York, 2006, *passim*.

³⁸ Dick Hebdige, *Subculture: The Meaning of Style*, Routledge, London, 1979, pp. 17-18.

³⁹ Andy Bennett y Paula Guerra, *DIY Cultures and Underground Music Scenes*, Routledge, Abingdon, Oxon y New York, 2019, *passim*.

⁴⁰ Esteban, “La reformulación de la política, el activismo y la etnografía”, pp. 79-80.

⁴¹ Amador Fernández-Savater, “Crisis de la presencia. Una lectura de Tiqqun” (2011). Disponible en: https://laescenaencurso.files.wordpress.com/2015/02/crisis_presencia.pdf (28-1-2020).

⁴² Pablo Romero, “Tiqqun en el Sur de Italia: magia, ‘crisis de la presencia’ y crisis del sujeto clásico”: *Estudios*, vol. 3, n.º 3 (2013), pp. 94-106.

⁴³ Ion A. del Amo, Arkaitz Letamendia y Jason Diaux, “Nuevas resistencias comunicativas: la rebelión de los ACARP”: *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 69 (2014), pp. 307-329.

⁴⁴ Castells, *Comunicación y poder*, pp. 397-398. Manuel Castells, “Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet”: *Anuari del conflicte social*, vol. 1 (2012), pp. 11-19.

⁴⁵ Castells, “Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet”, p. 12.

⁴⁶ Alain Badiou, *El despertar de la historia*, Clave Intelectual, Madrid, 2012, p. 37.

⁴⁷ Pierre Bourdieu, “Cultural Power”, en Lynette Spillman (ed.), *Cultural Sociology*, Blackwell Publishers, New York, 2001, pp. 69-76.

⁴⁸ Del Amo, Letamendia y Diaux, “Nuevas resistencias comunicativas”, pp. 307-329. Jason Diaux, Ion A. del Amo y Arkaitz Letamendia, “Freedom Waves: Giving People a Voice and Turning It Up! Tuning into the Free Radio Network in the Basque Country”: *Westminster Papers in Communication and Culture*, vol. 12, n.º 2 (2017), pp. 59-81.

⁴⁹ W. Lance Bennett, “Communicating Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked”: *Information, Communication & Society*, vol. 6, n.º 2 (2003), pp. 143-168. Castells, *Comunicación y poder*, pp. 393-534. Donatella della Porta y Mario Diani, *Social Movements. An introduction*, Blackwell Publishing, Malden, 2006, *passim*. Charles Tilly y Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Crítica, Barcelona, 2009, *passim*.

⁵⁰ Diaux, Del Amo y Letamendia, “Freedom Waves: Giving People a Voice and Turning It Up!”, pp. 59-81.

Este cambio puede debilitar, sin embargo, el componente colectivo que requería la propia construcción del medio. Y han sido precisamente esas redes colectivas, o la relación con los movimientos sociales, el humus que ha permitido tanto la construcción de medios alternativos, como una rápida absorción y reapropiación en forma de innovaciones tácticas de las nuevas tecnologías, y las que dotan a estas de significación política⁵¹.

La comercialización de los nuevos medios de comunicación habría conectado con la opinión pública, o con algunas aspiraciones populares, ya que en gran medida han escapado, y siguen haciéndolo, de la jaula de hierro de la burocracia política, incluyendo los medios de comunicación de masas⁵². Pero, al tiempo, advierte Rendueles, “la posibilidad de elección no nos ha servido para desarrollar y apreciar nuevas formas estéticas sino para consumir masivamente aquello que ya nos ofrecía el mercado, pero ahora identificándolo como un proyecto propio”⁵³. De hecho, las tecnologías digitales estarían condicionadas por el papel que las grandes corporaciones siguen ejerciendo en la industria cultural y comunicativa, por la propia economía política de las tecnologías de la comunicación⁵⁴.

Podría, con todo, plantearse la idea de que la socialidad digital permita reconstruir una nueva experiencia relacional que compense la fragmentación social, temporal y cultural del capitalismo tardío. En ese sentido, la perspectiva de César Rendueles, por ejemplo, es más crítica, y apunta en sentido contrario; a la disolución de la socialidad directa en la era digital. La diseminación generalizada de prótesis digitales entre los seres humanos, afirma este autor, no conduciría a la emancipación ni solucionaría por sí misma los problemas sociales:

El secreto de esta cibernsidad es, como en el caso de la cordialidad comercial de Montesquieu, la deflación de nuestras expectativas. En realidad, las herramientas 2.0 no han resuelto el problema de la fragilización del vínculo social en la modernidad o de la fragmentación de la personalidad postmoderna, más bien lo han hecho más opaco mediante la difusión de prótesis sociales informáticas. Del mismo modo, la administración masiva de psicofármacos no acabó con la experiencia de la alineación industrial, solo la hizo menos conflictiva. Las tecnologías de la comunicación han generado una realidad social disminuida, no aumentada. Por primera vez la cultura de masas es algo más que una metáfora. Internet no ha mejorado nuestra socialidad en un entorno postcomunitario, sencillamente ha rebajado nuestras expectativas respecto al vínculo social⁵⁵.

Antes bien, el “ciberfetichismo” maquillaría el programa de destrucción social del capitalismo, para hacerlo apetecible y cordial, en lugar de apocalíptico: “Nos habla de comunidades digitales y de conexiones ampliadas, pero es profundamente incompatible con el cuidado mutuo, la base material de nuestros lazos sociales empíricos”⁵⁶.

Las características de las propias TIC, precisamente, corresponden con las transformaciones y rupturas de fondo derivadas de la globalización del capitalismo tardío, de las que actúan como catalizador. Son precisamente la fragmentación social, cultural y temporal el contexto en el que operan y convergen las nuevas tecnologías. Y en el que se desarrollan nuevos imaginarios, (des)articulaciones y formas novedosas de movilización que abordamos a continuación.

3. Las (des)articulaciones postcrisis

La crisis inaugura un nuevo ciclo de movilizaciones, en la segunda década del siglo veintiuno, que supone la emergencia de todas estas transformaciones que venían gestándose en las precedentes. Podríamos decir que estos cambios se articulan simultáneamente en distintos planos:

- 1) La expresión de nuevos imaginarios sociopolíticos, en los que se fortalece la idea de encuentro, de construcción en común, sin perder la singularidad ni la diversidad. Pero expresando, al tiempo, un marcado antagonismo respecto a las élites.
- 2) La difusión del *gran evento* como forma concreta, simbólica y física de movilización y protesta.
- 3) La lógica de acción colectiva subyacente, la acción colectiva espasmódica, marcada por la ruptura del largo plazo.

3.1. Los nuevos imaginarios: el deseo (antagonista) de comunidad

Las movilizaciones sociales postcrisis, especialmente la primera oleada (15M, Syntagma, *Occupy*...), alumbran nuevos imaginarios con dos características principales: una fuerte idea de lo común, sin identidades particulares politiza-

⁵¹ Ibidem. Ion A., del Amo Castro, Arkaitz Letamendia Onzain y Jason Diaux Gonzalez, “Arte y disidencia en la sociedad fragmentada”: *Ausart aldizkaria: arte ikerkuntzarako aldizkaria=journal for research in art= revista para la investigación en arte*, vol. 6, n.º 2 (2018), pp. 23-34.

⁵² Castells, *Comunicación y poder*, p. 159.

⁵³ Rendueles, *Sociofobia*, p. 177.

⁵⁴ Christian Fuchs y Marisol Sandoval, “The Political Economy of Capitalist and Alternative Social Media”, en Chris Atton (ed.), *The Routledge Companion to Alternative and Community Media*, Routledge, London, 2015, pp. 165-175.

⁵⁵ Rendueles, *Sociofobia*, p. 91.

⁵⁶ Ibid., p. 146.

das, y la construcción de un antagonismo radical respecto al poder⁵⁷. La idea de lo común vendría a señalar lo que Badiou denomina “la presentación colectiva de la humanidad como tal”: “la verdad de aquello de lo que son capaces los seres humanos, más allá de sus intereses vitales, para lograr que la justicia, la igualdad y la universalidad existan”⁵⁸.

“De modo que podríamos afirmar que hoy en día la política se está reinventando, experimentándose cada vez más como un lugar de encuentro, de construcción en común, sin perder ni la singularidad ni la diversidad”, conformando “identidades abiertas y difusas”⁵⁹. La ruptura temporal del largo plazo propiciaría que las cuestiones estratégicas e identitarias pasen a un segundo plano: la pluralidad y colaboración, la construcción en común, se constituyen en imaginarios deseados y funcionales para el activismo a corto plazo. Estudios recientes⁶⁰ lo registran también para movimientos sociales de trayectoria más dilatada, si bien más como deseo e imaginario que como práctica real.

Ello supone un cambio respecto a los imaginarios anteriores de los movimientos sociales, que pivotaban en gran medida sobre la dimensión identitaria desde el giro cultural de la década de 1960 y que, de acuerdo con la concepción gramsciana, entendían la cultura como un terreno de lucha⁶¹. De hecho, la creciente conveniencia de la diferencia como garantía de legitimidad en la postmodernidad venía convirtiendo en problemática esta politización de las identidades oprimidas operada por los movimientos sociales y las denominadas “identity politics”⁶². Este tipo de políticas, aunque importantes para eliminar los impedimentos a la inclusión, podrían haber “oscurecido (sobre todo cuando se las interpreta a través del medio de las representaciones centradas en el consumidor) la creciente diferencia de clases, que puede ser medida más o menos objetivamente en términos de disparidad de ingresos”⁶³. Como sintetiza Jameson:

El formato temprano de Marx se aplicó a otros sujetos marginales —negros, mujeres, Tercer Mundo, incluso, algo desproporcionadamente, a los estudiantes— cuando se reescribió la doctrina de las “cadenas radicales” durante los años sesenta. Sin embargo ahora, con el pluralismo de los grupos colectivos, y por muy “radical” que sea el sufrimiento o la marginación del grupo en cuestión, ya no puede cumplir ese papel estructural, por la sencilla razón de que la estructura se ha modificado y el papel se ha suprimido⁶⁴.

Así, las identidades políticas particulares resultan ahora sospechosas de división frente a la emergencia de construcciones más universalistas (no necesariamente más democráticas), que priman lo común y compartido, como el “pueblo” o “el 99 %”⁶⁵. El entusiasmo que provocan estas movilizaciones “es inherente precisamente a esta pasión por lo universal en la que podemos y debemos tener en cuenta a las personas aparentemente más ordinarias”⁶⁶. Es en este sentido en el que el ciclo de protesta postcrisis desarrolla, en gran medida de forma espontánea, nuevos imaginarios que suponen un triple giro con los hasta ahora vigentes.

En primer lugar, suponen un giro material en temáticas e imaginarios: un recrudescimiento de cuestiones más materiales (redistribución de las riquezas y el poder, explotación, precariedad, paro), lo cual supone una reacción frente a la fragmentación socioeconómica. En segundo lugar, suponen también un giro respecto a la lógica fragmentaria postmoderna (y neoliberal) de la globalización, incluso en su versión neoliberal progresista⁶⁷, en el sentido de la emergencia de construcciones más universalistas de lo común-popular, que priman la dimensión comunitaria y compartida: el pueblo, la gente, somos el 99 %, el feminismo para el 99 %⁶⁸... Y también, en tercer lugar, suponen un giro respecto a la lógica consensual de la postpolítica⁶⁹, porque estas construcciones de lo común-popular se realizan desde el establecimiento de un antagonismo radical, contra las élites neoliberales cosmopolitas, globales o locales: “el pueblo frente a la casta”, “el 99 % frente al 1 %”, “for the mayor, not the minor”. Como recuerda Rendueles respecto del 15M: “Era como si la postpolítica se desmoronara ante mis ojos, no para volver a la modernidad sino para reformular su herencia”⁷⁰.

En efecto, estas construcciones de lo común no son un simple retorno a las lógicas de la modernidad. Aquí lo común se vertebra sin perder ni la singularidad ni la diversidad. Y, en este sentido, se asemejaría a la concepción de Multitud de Hardt y Negri⁷¹; a la idea de una multitud compuesta por una pluralidad de individuos, en la que no existe necesariamente un punto de unidad, ya sea la clase, el género, la etnia/raza o la condición sexual. Para estos autores, la potencia de la multitud, la capacidad de cooperación, solidaridad y emancipación humanas, se opone al poder del Imperio, al aparato de dominio desterritorializador que trata de apropiarse de la potencia de los individuos.

⁵⁷ Del Amo Castro, “El retorno del pueblo”, pp. 63-85. Del Amo Castro, “Las rupturas postcrisis”, pp. 43-57.

⁵⁸ Badiou, *El despertar de la historia*, p. 118.

⁵⁹ Esteban, “La reformulación de la política, el activismo y la etnografía”, p. 78.

⁶⁰ Esteban et al., *Komunitateak ehunduz herri ekimenetatik*.

⁶¹ Yúdice, *El recurso de la cultura*, p. 387.

⁶² Jameson, *Teoría de la postmodernidad*, p. 271. Yúdice, *El recurso de la cultura*, p. 68. Slavoj Žižek, *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, Madrid, 2009, pp. 46-47.

⁶³ Yúdice, *El recurso de la cultura*, pp. 264-265.

⁶⁴ Jameson, *Teoría de la postmodernidad*, p. 271.

⁶⁵ Del Amo Castro, “El retorno del pueblo”, pp. 63-85. Del Amo Castro, “Las rupturas postcrisis”, pp. 43-57.

⁶⁶ Badiou, *El despertar de la historia*, p. 125.

⁶⁷ Nancy Fraser, “The End of Progressive Neoliberalism”: *Dissent* (2-1-2017).

⁶⁸ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99 %*, Herder Editorial, Barcelona, 2019, *passim*.

⁶⁹ Žižek, *En defensa de la intolerancia*, pp. 31-34.

⁷⁰ Rendueles, *Sociofobia*, p. 193.

⁷¹ Hardt y Negri, *Multitud*, *passim*.

El autoritarismo del imperio se confronta así al potencial liberador común de la multitud y su carácter de desarrollo de la democracia.

Sin embargo, lejos de cierta inevitabilidad o mecanicismo que muchas veces impregna sus descripciones, no todas las articulaciones contemporáneas de lo común se ajustan a las concepciones desarrolladas por Hardt y Negri. Así, sometidas a las lógicas culturales contrapuestas que venimos apuntando, en algunas construcciones en común, como en el populismo reaccionario, está presente una apelación a una reconstrucción nostálgica de la soberanía⁷² (“Make America great again”).

De hecho, parecen ganar protagonismo las construcciones en común desde el prisma de la soberanía; la recuperación del ideal de soberanía frente al globalismo parece mostrarse tanto o más poderoso que el de la Multitud global. Y se trata de un imaginario que puede movilizarse tanto en forma de reconstrucción reaccionaria, como a través de procesos independentistas como en Escocia⁷³ o en Catalunya⁷⁴, que entremezclan reivindicaciones de nacionalismos históricos con imaginarios postcrisis y construcciones de lo común-popular de profundización democrática. En estos procesos se incorporan algunas de las características apuntadas en la multitud, como las dinámicas democratizadoras desde abajo. El eje autoritarismo-democracia, como llegan a apuntar (aún quizás con un exceso de optimismo) Hardt y Negri, parece el eje al alza, aunque quizás no en los términos postnacionales globales que ellos habían previsto.

En todo caso, de fondo encontramos también el debate sobre la causalidad del desarrollo de las construcciones de lo común. Los trabajos de Negri y Guattari⁷⁵ o, posteriormente, de Hardt y Negri⁷⁶, otorgan un peso fundamental a los desarrollos del capitalismo cognitivo como mecanismo que posibilita la construcción de nuevas subjetividades colectivas, del común. La extensión global del capitalismo cognitivo habría hecho también globales las conexiones, dando pie a una mayor autonomía, cooperación, flexibilidad e intercambio de ideas entre las personas, estableciendo así nuevas bases para la potencial construcción del común.

Sin embargo, consideramos que el concepto de fragmentación resulta aquí también fundamental y, en sentido contrario, reactivo. Las rupturas socioeconómicas, temporales y socioculturales, la fragmentación y dispersión, el énfasis en lo efímero y un mundo rápidamente cambiante son los que producen también la reacción contraria, el anhelo de lo común, la búsqueda de ejes seguros. Como apunta Harvey: “El juicio de Habermas según el cual el valor que se otorga a la transitoriedad y a lo efímero ‘pone de manifiesto el anhelo por un presente puro, inmaculado y estable’, puede advertirse en todas partes”⁷⁷. Y no se vertebra de un modo unívoco, sino muchas veces contradictorio y frágil.

En este sentido, planteamos que en lugar de un desarrollo lineal, la construcción del común, en el contexto de fragmentación social, cultural y temporal, adquiere también un carácter fragmentario, imprevisible y explosivo. En las nuevas movilizaciones del reciente ciclo postcrisis, los nuevos imaginarios colectivos, giros y rupturas se articulan, como veremos a continuación, espasmódicamente. Asistimos a una acción social espasmódica y a la constitución del gran evento.

3.2. Temporalidad efímera y constitución del gran evento

El gran evento es un evento masivo, de temporalidad limitada, mediado por las redes digitales, en el que lo principal es reunir físicamente a multitud personas⁷⁸. El gran evento puede referirse tanto a eventos culturales como políticos. En este trabajo nos centraremos en el campo político, en las expresiones de protesta sociopolítica. En otros lugares hemos tratado también el gran evento en el ámbito de la cultura, como es el caso de la música y su significado social, a través de la proliferación de grandes festivales, masivos⁷⁹.

En el ámbito de la protesta política, es la lógica de restaurar temporalmente la experiencia compartida, fragmentada por el capitalismo tardío, la que se impone en la constitución del gran evento. Las movilizaciones contemporáneas, sobre todo desde comienzos de la década de 2010, se articulan a través de redes sociales digitales con un potencial para reunir a corto plazo a multitudes en un evento masivo. La ocupación del espacio público, especialmente de plazas, a partir de 2011, materializa temporalmente la idea de comunidad a través de la restitución de la experiencia compartida: la Plaza Tahrir en El Cairo⁸⁰, Syntagma, los indignados del 15M en la Puerta del Sol de Madrid⁸¹, los

⁷² Gabilondo, *Populismoaz*, pp. 46-49.

⁷³ Jon Azkune, “Democracia, soberanía y populismo en la Unión Europea: La emergencia de la izquierda independentista escocesa”: *Clivatge*, vol. 4 (2016), pp. 31-60.

⁷⁴ Arkaitz Letamendia, “Movilización, represión y voto: rastreando las claves del referéndum de autodeterminación del 1 de octubre de 2017 en Catalunya”: *Anuari del conflicte social*, vol. 7. (2018), pp. 1-32.

⁷⁵ Antonio Negri y Félix Guattari, *Verdades nómadas*, Akal, Madrid, 1999.

⁷⁶ Hardt y Negri, *Multitud*.

⁷⁷ Harvey, *La condición de la postmodernidad*, p. 373.

⁷⁸ Arkaitz Letamendia, “The Neodialectic: Media and Resistances in the Digital Age”, en David Kergel, Birte Heidkamp-Kergel, Ronald C. Arnett y Susan Mancino (eds.), *Communication and Learning in an Age of Digital Transformation*, Routledge, London, 2020, pp. 57-78.

⁷⁹ Ion A. del Amo, Arkaitz Letamendia y Jason Diaux, “¿El declive del significado social de la música?”: *Revista Crítica de Ciências Sociais*, vol. 109 (2016), pp. 11-32.

⁸⁰ Tim Eaton, “Internet Activism and the Egyptian Uprisings: Transforming Online Dissent into the Offline World”: *Westminster Papers in Communication and Culture*, vol. 9, n.º 2 (2013), pp. 3-24.

⁸¹ Eduardo Romanos, “Immigrants as Brokers: Dialogical Diffusion from Spanish Indignados to Occupy Wall Street”: *Social Movement Studies*, vol. 15, n.º 3 (2016), pp. 247-262.

Occupy en Nueva York⁸² y Londres, la Plaza Gezi en Estambul o el *Nuit Debout* en París son algunas de sus expresiones más características.

Aunque es cierto que la ocupación de las plazas es un elemento simbólico que puede rastrearse con anterioridad (con Tiananmen en 1989 como ejemplo emblemático), en el reciente periodo destaca su proliferación y su característica de contagio⁸³: de unas plazas a otras. Y también podemos encontrar características similares en otro tipo de eventos masivos como las manifestaciones y huelgas feministas del 8M, las concentraciones de pensionistas, los colegios electorales defendidos en Catalunya el 1 de octubre de 2017, los chalecos amarillos franceses o las movilizaciones internacionales contra el cambio climático en 2019.

En las grandes concentraciones se produciría, a decir de Badiou⁸⁴, una “*deslocalización subjetiva del lugar*”, de forma que lo que se dice ahí “excede ese lugar en dirección a la universalidad”: “la gente se concentra en un lugar para que lo que hacen y dicen tenga en cualquier lugar el mismo valor”, lo que facilita un movimiento de ida y vuelta, en el que otras personas en otros lugares pueden identificarse. Badiou propone, citando a Jean-Marie Gleize, más que el término de contagio, el de resonancia: “algo que ocurre en un lugar resuena con la onda de choque emitida por algo que ocurre en otro lado”⁸⁵.

El gran evento puede asimilarse así a lo que Badiou denomina “revuelta histórica” o “acontecimiento”, la apertura de un abanico de nuevas posibilidades caracterizada por tres elementos. Así, en primer lugar, su fuerza residiría en la “*intensificación* de la energía subjetiva (la gente se sabe necesitada día y noche, todo es entusiasmo y pasión)”. En segundo término, se caracteriza por el papel decisivo de “la *localización* de su presencia (la gente se concentra en lugares a partir de ese momento inconquistables, plazas, universidades, bulevares, fábricas...)”, de forma que se construyen “lugares simbólicamente significativos en los que sea visible la capacidad de la gente de determinar su propio destino”. En tercer lugar, una “*contracción*” en la que “la situación se contrae en una especie de representación de sí misma, de metonimia del conjunto de la situación”. Fruto de ello, en la revuelta histórica habría un “elemento de *universalidad obligada*”, de tal forma que el movimiento “está tan seguro de representar a toda la población del país que nadie puede negarlo públicamente”, pues se convierte inmediatamente en “sospechoso de formar parte de los viejos déspotas”⁸⁶.

El gran evento, tal como lo planteamos, coincide en gran medida con las características del acontecimiento de Badiou. Con todo, diferenciamos el término porque, frente a cierto idealismo en los planteamientos de Badiou (para él, en el acontecimiento la revuelta histórica se funde con “La Idea”), queremos resaltar las especiales características propias de las condiciones estructurales actuales, derivadas de las rupturas postcrisis que hemos reseñado anteriormente.

El gran evento que proponemos también podría ponerse en relación con la noción de “evento histórico” descrita por William H. Sewell⁸⁷. La noción teórica de evento histórico, que Sewell desarrolla empíricamente a partir de la experiencia de la toma de la Bastilla en 1789 en Francia, haría referencia a una secuencia ramificada de ocurrencias, reconocida como notable por los contemporáneos, y que resulta en una transformación duradera de las estructuras.

Sewell atribuye a los eventos históricos algunas características que se encuentran presentes en los grandes eventos de la década de 2010: la configuración de condiciones locales particulares que posibilitan estos eventos de ruptura (la “estructura de la coyuntura”, que al comienzo de este artículo ha sido descrita mediante las condiciones y rupturas postcrisis); el alto tono emocional y la interacción intensiva de los participantes, en que se produce una suerte de “efervescencia colectiva”; o la emergencia de “rituales espontáneos”, populares, donde la excitación emocional y el sentido de comunidad tienden a concretarse a través de actos ritualizados que refuerzan la efervescencia comunitaria. Estos actos ritualizados se expresan de diferentes maneras, ya sea mediante la *procesión* de los revolucionarios desde la Bastilla al Hotel de Ville de París en el verano de 1789, o en las más recientes asambleas y tomas de decisiones colectivas en la Puerta del Sol de Madrid en 2011 o el recuento de votos de los colegios electorales catalanes el 1 de octubre de 2017⁸⁸.

En todo caso, para que un evento histórico pueda ser considerado como tal, según plantea Sewell, ha de resultar en una transformación duradera de las estructuras, que incidan en el orden social y político hasta entonces imperante. Las descripciones de Badiou o Hardt y Negri también parecen apuntar hacia un evento de ese tipo. Ese momento revolucionario, sin embargo, no ha llegado, al menos finalizada la década de 2010 cuando escribimos este artículo, a través de los grandes eventos del contexto postcrisis.

Es más, la crisis de las grandes ideologías del siglo veinte y la compresión espacio-temporal dificultan la construcción de un horizonte alternativo de futuro, elemento movilizador en otros eventos históricos. Para Badiou, la idea que se funde con la revuelta histórica para generar el acontecimiento sería el comunismo (lo común), mientras que Hardt y Negri apuntan a la idea de la democracia, elementos presentes en los grandes eventos postcrisis, pero que no llegan

⁸² Jenny Pickerill y John Krinsky, “Why Does Occupy Matter?”: *Social Movement Studies*, vol. 11, n.º 3-4 (2012), 279-287.

⁸³ Gabilondo, *Populismoaz*, pp. 126-127.

⁸⁴ Badiou, *El despertar de la historia*, p. 127.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 144.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 82-95.

⁸⁷ William H. Sewell, “Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at The Bastille”: *Theory & Society*, vol. 25, n.º 6 (1996), pp. 841-881.

⁸⁸ Letamendia, “Movilización, represión y voto”, pp. 1-32.

a articular un horizonte alternativo claro. El feminismo del 99 %, que articula distintos sujetos precarizados, lo sería para Nancy Fraser y sus colegas⁸⁹, o el ecologismo para los nuevos movimientos contra el cambio climático. Joseba Gabilondo, sin embargo, resuelve estas dificultades de construcción de un horizonte alternativo de otra forma: a su juicio, las revueltas actuales, tendrían ante todo un carácter destituyente antes que instituyente⁹⁰.

En todo caso, el elemento que queremos destacar respecto de estos grandes eventos actuales, y que coincide con características reseñadas por Badiou, Sewell o Hardt y Negri, es que los vínculos comunitarios, directos, afectivos, se restituyen temporalmente —mientras dura el gran evento al menos—. El gran evento resulta un lugar privilegiado para la construcción de lo común.

Pero sin negar la importancia de elementos como las nuevas tecnologías, o las tesis de Negri, Guattari y Hardt sobre el trabajo cognitivo del capitalismo, como elementos que lo hacen posible, queremos reiterar la especial importancia de la fragmentación social como un factor clave que confiere al gran evento su especial significación social. El alto tono emocional y la energía subjetiva desplegada en estos eventos tendría que ver ante todo con la cada vez mayor ausencia de relaciones sociales directas en el actual contexto social fragmentado, en el sentido apuntado por Rendueles:

Internet se ha convertido en un arma formidable no para sacar a la gente a la calle sino cuando la gente ha salido a la calle... Si la red está jugando un papel tan importante en este movimiento es porque hemos descubierto la fuerza de los encuentros cara a cara y de los compromisos, y hemos entendido que vivimos en un contexto donde son extremadamente difíciles e improbables⁹¹.

El gran evento (re)produce así el placer de estar en multitud que apuntaba Charles Baudelaire (1821-1867)⁹², la reconquista de espacios comunitarios de libertad, diálogo y deseo⁹³, la experiencia del amor como un acto político común, como encuentros expansivos y continuas colaboraciones que nos proporcionan goce⁹⁴.

En el gran evento se intuye de esta forma una intensa contradicción: la voluntad de restablecer, al menos de modo efímero, las relaciones humanas directas que las rupturas del capitalismo tardío y la lógica del mundo digital tienden a diluir. Aún más, el gran evento se encuentra vinculado a un tipo de acción colectiva derivada de esas rupturas sociales, culturales y temporales: la acción colectiva espasmódica, que está en la base de su condición de posibilidad y de su carácter contagioso, resonante.

3.3. La condición necesaria del gran evento: la acción colectiva espasmódica

Esta búsqueda de la restitución comunitaria en la era digital, efímera, contrasta con el modelo fordista y predigital vigente hasta finales del siglo veinte, basado en vínculos cara a cara y solidaridades estables a medio-largo plazo. La socialización predigital, a través de una acción colectiva organizada y mantenida en el tiempo, suponía la condición necesaria para la organización de militantes comprometidos y miembros de movimientos sociales clásicos. Era previsible que los individuos socializados en el modelo de movilización predigital, a largo plazo, pudieran acabar institucionalizando su actividad en partidos políticos o sindicatos clásicos, o incluso en movimientos sociales con dimensión identitaria.

Las fragmentaciones y rupturas del capitalismo tardío a las que nos venimos refiriendo en este trabajo, catalizadas por las tecnologías digitales, dan lugar, sin embargo, a un tipo de acción colectiva más espasmódica y a corto plazo; menos articulada y estable. Pero al mismo tiempo, puntualmente explosiva, masiva e imprevisible cuando acontece⁹⁵. Ello supone una ruptura generacional y temporal con el anterior modelo, donde, como se ha indicado, la condición necesaria para organizar la actividad de los militantes —la socialización política en el largo plazo— se debilita. De esta ruptura generacional deriva una desconfianza y crítica radical a las élites y a las instituciones imperantes.

Como hemos apuntado, más que un horizonte alternativo a largo plazo, como hiciera el movimiento obrero o los movimientos sociales más clásicos, las nuevas movilizaciones postcrisis sobre todo expresan un malestar de fondo, e inmediato, de los damnificados de la globalización para con las élites institucionales, a las que vienen a decir “sabemos que no sabéis”. Se trataría de un *populismo negativo de los síntomas*⁹⁶, que además de espasmódico resulta contagioso, resonante, pasa fácilmente de un lugar a otro o de un tema de movilización a otro.

De este modo, recogiendo un malestar popular que resulta contagioso y una nueva temporalidad más acelerada, la acción colectiva espasmódica se constituye en un elemento sociopolítico clave, que posibilita la constitución del gran evento⁹⁷. En un contexto de malestar popular contagioso, la acción colectiva espasmódica se vehicula como esa iniciativa de protesta colectiva espontánea, surgida en el corto plazo temporal, y convocada por redes sociales.

⁸⁹ Arruzza, Bhattacharya y Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99 %*, *passim*.

⁹⁰ Gabilondo, *Populismoaz*, pp. 173-187.

⁹¹ Rendueles, *Sociofobia*, p. 194.

⁹² Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*, p. 57.

⁹³ Negri y Guattari, *Verdades nómadas*, pp. 73-80.

⁹⁴ Hardt y Negri, *Multitud*, p. 399.

⁹⁵ Letamendia, “The Neodialectic”, pp. 57-78.

⁹⁶ Gabilondo, *Populismoaz*, pp. 160-172. En la misma línea se expresa Badiou, *El despertar de la historia*, p. 59.

⁹⁷ Letamendia, “The Neodialectic”, pp. 57-78.

Es decir, un espasmo social, un estallido potencialmente multitudinario, que se constituye temporalmente y que, por consiguiente, también puede diluirse instantáneamente. Si ese espasmo popular es lo suficientemente potente, si se convierte en multitudinario y masivo, y no se diluye rápidamente, entonces daría lugar al gran evento. La acción colectiva espasmódica es por tanto la condición de posibilidad de un gran evento que puede trascender un presente acelerado. En terminología de Alain Badiou se trataría del paso de una revuelta inmediata, limitada a su propio espacio social, a una revuelta histórica o acontecimiento:

Cuando su localización deja de ser restringida y crea en el espacio ocupado la promesa de una duración nueva y de largo alcance, cuando su composición deja de ser uniforme y poco a poco implica la representación del mosaico unificado de todo el pueblo, y por último, cuando el vocerío de la revuelta pura da paso a una demanda común cuya satisfacción dará un primer sentido a la palabra “victoria”⁹⁸.

La ocupación de plazas y lugares públicos del gran evento materializa así la idea de comunidad mediante la restitución —temporal— de la experiencia compartida; una experiencia temporal concebida a través de un enorme espasmo popular que ha de ser lo suficientemente potente como para trascender su naturaleza efímera. Las intensas contradicciones temporales —la voluntad de trascender mediante un gran evento el corto plazo que posibilita el espasmo colectivo— y sociales —la voluntad de restituir los lazos comunitarios directos que el capitalismo tardío y los propios medios digitales diluyen— marcan así el surgimiento y devenir de este fenómeno potencialmente histórico⁹⁹.

4. Conclusiones

Las nuevas movilizaciones descritas en este trabajo resultan de una reacción ante las consecuencias de la fragmentación y precarización socioeconómicas y socioculturales derivadas de la globalización y el régimen de acumulación flexible en el capitalismo tardío. También derivan de una ruptura y compresión temporal que se acentúa en esta última fase capitalista.

Estas rupturas problematizan la construcción de formas de movilización y adscripción más estables que habían caracterizado a los movimientos sociales de décadas anteriores. Y lo hacen en tres sentidos. En primer término, la fragmentación de las estructuras sociales (en el mundo del trabajo, en el barrio...) dificultan los procesos de construcción de subjetividades comunes y de movilización que se derivaban, de un modo más intuitivo, a partir de la participación conjunta y continuada en el conflicto social, de la constatación de compartir una misma posición en las relaciones sociales y del desarrollo de costumbres en común en lugares compartidos de forma continuada.

En segundo término, la compresión espaciotemporal, junto al colapso de las grandes ideologías del siglo veinte en la lógica cultural postmoderna, problematiza la construcción de un horizonte alternativo. Esta proyección hacia la posibilidad de un futuro de cambio había alimentado la movilización y militancia sostenida en movimientos sociales y de protesta. Las dificultades para pensar un futuro alternativo en la fragmentación temporal del capitalismo tardío, en el que nada es a largo plazo, complican esta militancia política más ideológica.

En tercer lugar, la incertidumbre caracteriza también muchas de las situaciones sociales y personales que estimulan las protestas. Las situaciones explícitas de miseria y opresión, la conculcación de derechos civiles, políticos o personales, han sido siempre un estímulo determinante para la participación y la protesta social. Sin embargo, muchas de las protestas del reciente ciclo de movilización postcrisis parecen apelar, más que a situaciones reivindicativas en el presente, a un colapso de las expectativas de futuro, a una situación de incertidumbre e inseguridad. Y la incertidumbre, como tal, da lugar a movilizaciones más puntuales, a distintos estallidos de rabia y protesta, más que a movilizaciones sostenidas. Quizás una de las movilizaciones que en los últimos tiempos está creciendo de forma más notable y sostenida, el feminismo, lo sea precisamente porque esas situaciones de injusticia resultan más palpables en el día a día de muchas mujeres.

De tal forma, las nuevas movilizaciones postcrisis articulan distintas temáticas y elementos presentes en el contexto actual. A veces en articulación precaria e inestable. En ocasiones de forma democratizadora y en otras reaccionaria. El eje autoritarismo-democracia aparece, de hecho, como un eje significativo al alza.

Articulan así precariamente una ruptura temporal, junto con una institucionalización proveniente de un anterior periodo de relaciones sociales más estables. Articulan también una conectividad global, con la crisis de presencia y los temores e inseguridades de la creciente multiculturalidad como telón de fondo. Y lidian con una creciente acción individual, que se contrapone al anhelo humano de comunidad. La diversidad y multidimensionalidad de los grupos, junto con un rechazo de las identidades culturales, o la búsqueda de la conexión y comunidad directa, física, emocional, en un mundo ultraconectado digitalmente, son contradicciones que las movilizaciones postcrisis articulan y que se intensifican en la actual coyuntura sociocultural y política. En esta misma línea, las mayores facilidades comunicativas para la convocatoria y movilización sociales chocan con las dificultades para proyectarlas en un tiempo que se comprime y acelera incesantemente.

⁹⁸ Badiou, *El despertar de la historia*, pp. 53-54.

⁹⁹ Letamendia, “The Neodialectic”, pp. 57-78.

La propuesta teórica aquí presentada apunta a dos conceptos clave que permiten interpretar estas nuevas formas de movilización emergentes en la segunda década del siglo veintiuno. Estas conceptualizaciones serían la acción social espasmódica y la constitución en forma de grandes eventos.

Con el contexto de fragmentación social, cultural y temporal de fondo, y estimuladas por las propias TIC, las movilizaciones del reciente ciclo postcrisis adquieren un carácter explosivo, en forma de estallidos espasmódicos. Lejos de una secuencia lineal, se trata de estallidos puntuales, y muchas veces imprevisibles, caracterizados también por la resonancia o contagio: pasan de una temática a otra, de un país a otro, pero su característica común más reseñable es precisamente su carácter espasmódico. Y expresan fundamentalmente una crítica negativa, una inconformidad radical con el estado actual de las cosas y con el colapso de las expectativas de futuro.

La acción social espasmódica, a su vez, supone la posibilidad de constitución de grandes eventos. Este concepto alude a episodios multitudinarios de protesta, emocionalmente intensos, temporalmente limitados, pero capaces de reconstruir subjetividades, experiencias e imaginarios comunitarios. Expresan una pretensión universalista y pueden abrir nuevas posibilidades. El gran evento supone, además, una reterritorialización de la praxis política y de la protesta: plazas, carreteras, colegios electorales u otros se constituyen en lugares simbólicamente significativos, intensificados, que se trascienden a sí mismos. El alto tono emocional y la energía subjetiva desplegada en el gran evento deriva del hecho de que permite restituir, aún de forma efímera, la fuerza de los encuentros cara a cara y de los compromisos, en un contexto fragmentado donde son extremadamente difíciles e improbables. El gran evento se constituye así en un lugar privilegiado para la construcción del común, que resulta de tal forma un proceso también fragmentario, por saltos.

Está por ver, finalmente, si estas nuevas formas de movilización pueden derivar en cambios estructurales duraderos, de onda más larga, en un contexto precario en interacción continua e inestable. También hacia qué lado del eje autoritarismo-democracia pueden hacerlo. En cualquier caso, creemos que las dos conceptualizaciones propuestas, acción colectiva espasmódica y gran evento, junto a la de fragmentación, que tiene una más dilatada trayectoria en ciencias sociales, podrían contribuir significativamente a su interpretación.

5. Referencias bibliográficas

- Alonso, Luis E. y Carlos J. Fernández, *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*, Siglo XXI, Madrid, 2013.
- Arruzza, Cinzia, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99 %*, Herder Editorial, Barcelona, 2019.
- Azkarraga, Joseba, *Trantsizio ekosoziala helburu: ondo bizi, denok, muga biofisikoen barruan*, Hegoa, Bilbao, 2017.
- Azkune, Jon, “Democracia, soberanía y populismo en la Unión Europea: La emergencia de la izquierda independentista escocesa”: *Clivatge*, vol. 4 (2016), pp. 31-60.
- Badiou, Alain, *El despertar de la historia*, Clave Intelectual, Madrid, 2012.
- Bauman, Zigmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Bennett, W. Lance, “Communicating Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked”: *Information, Communication & Society*, vol. 6, n.º 2 (2003), pp. 143-68. <https://doi.org/10.1080/1369118032000093860a>
- Bennett, Andy y Paula Guerra, *DIY Cultures and Underground Music Scenes*, Routledge, Abingdon, Oxon y New York, 2019. <https://doi.org/10.4324/9781315226507>
- Boltanski, Luc y Eve Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid, 2002.
- Borja, Jordi y Manuel Castells, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1997.
- Bourdieu, Pierre, “Cultural Power”, en Lynette Spillman (ed.), *Cultural Sociology*, Blackwell Publishers, New York, 2001, pp. 69-76.
- Castells, Manuel, *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009.
- , “Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet”: *Anuari del conflicte social*, vol. 1 (2012), pp. 11-19.
- Del Amo, Ion A., Arkaitz Letamendia y Jason Diaux, “Nuevas resistencias comunicativas: la rebelión de los ACARP”: *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 69 (2014), pp. 307-329. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1013>
- , “¿El declive del significado social de la música?”: *Revista Crítica de Ciências Sociais*, vol. 109 (2016), pp. 11-32. <http://dx.doi.org/10.4000/rccs.6189>
- , “Arte y disidencia en la sociedad fragmentada”: *Ausart aldizkaria: arte ikerkuntzarako aldizkaria= journal for research in art= revista para la investigación en arte*, vol. 6, n.º 2 (2018), pp. 23-34. <http://dx.doi.org/10.1387/ausart.20342>
- Del Amo Castro, Ion A., “El retorno del pueblo”, en Eduardo Díaz Cano y Roberto-Luciano Barbeito (coords.), *XV Premio de Ensayo Breve Fermín Caballero*, Asociación Castellano-Manchega de Sociología, Toledo, 2017, pp. 63-85.
- , “Las rupturas postcrisis. Salto cultural, movilización social y articulaciones problemáticas”, en Rubén Díez García y Gomer Betancor Nuez (coords.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Abadiño, 2019, pp. 43-57.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani, *Social Movements. An introduction*, Blackwell Publishing, Malden, 2006.
- Diaux, Jason, Ion A. del Amo y Arkaitz Letamendia, “Freedom Waves: Giving People a Voice and Turning It Up! Tuning into the Free Radio Network in the Basque Country”: *Westminster Papers in Communication and Culture*, vol. 12, n.º 2 (2017), pp. 59-81. <http://doi.org/10.16997/wpcc.228>

- Eaton, Tim, "Internet Activism and the Egyptian Uprisings: Transforming Online Dissent into the Offline World": *Westminster Papers in Communication and Culture*, vol. 9, n.º 2 (2013), pp. 3-24. <http://doi.org/10.16997/wpcc.163>
- Esteban, María L., "La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable": *Ankulegi, Revista de Antropología Social*, vol. 19 (2015), pp. 75-93.
- (ed.), *Komunitateak ehunduz herri ekimenetatik. Tejiendo comunidades desde iniciativas populares*, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), Bilbao, 2020.
- Fernández-Savater, Amador, "Crisis de la presencia. Una lectura de Tiqqun", 2011. Disponible en: https://laescenaencurso.files.wordpress.com/2015/02/crisis_presencia.pdf (28/01/2020)
- Fraser, Nancy, "The End of Progressive Neoliberalism": *Dissent* (2-1-2017).
- Fuchs, Christian y Marisol Sandoval, "The Political Economy of Capitalist and Alternative Social Media", en Chris Atton (ed.), *The Routledge Companion to Alternative and Community Media*, Routledge, London, 2015, pp. 165-175.
- Gabilondo, Joseba, *Populismoaz: Subiranotasun globala eta euskal independentzia*, Txalaparta, Tafalla, 2017.
- Hall, Stuart y Tony Jefferson (eds), *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-war Britain*, Routledge, London y New York, 2006. <https://doi.org/10.4324/9780203357057>
- Hardt, Michael y Antoni Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Madrid, 2004.
- Harvey, David, *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires y Madrid, 2008.
- , "El derecho a la ciudad y la revolución urbana anti-capitalista. Entrevista con David Harvey en Quito": *Grupo de investigación de Derecho a la Ciudad* (2014). Disponible en: <https://derechoalaciudadflaco.wordpress.com/2014/01/28/el-derecho-a-la-ciudad-y-la-revolucion-urbana-anti-capitalista-entrevista-con-david-harvey-en-quito/> (2-10-2018).
- Hebdige, Dick, *Subculture: The Meaning of Style*, Routledge, London, 1979.
- Husson, Michel, "Crisis y reparto de las riquezas": *Viento Sur* (2010). Disponible en: <https://vientosur.info/spip.php?article1026> (28-1-2020)
- Jameson, Fredric, *Teoría de la postmodernidad*, Trotta, Madrid, 1998.
- Kerbo, Harold R., *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*, McGraw-Hill. Madrid, 2004.
- Letamendia, Arkaitz, "Las formas de la protesta colectiva en Euskal Herria y la crisis neoliberal, años 2010-2013": *Anuari del conflicte social*, vol. 3 (2014), pp. 416-431.
- , "Movilización, represión y voto: rastreando las claves del referéndum de autodeterminación del 1 de octubre de 2017 en Catalunya": *Anuari del conflicte social*, vol. 7. (2018), pp. 1-32.
- , "The Neodialectic: Media and Resistances in the Digital Age", en David Kergel, Birte Heidkamp-Kergel, Ronald C. Arnett y Susan Mancino (eds.), *Communication and Learning in an Age of Digital Transformation*, Routledge, London, 2020, pp. 57-78.
- Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Anthropos, Barcelona, 2010.
- Negri, Antonio y Félix Guattari, *Verdades nómadas*, Akal, Barcelona, 1999.
- OIT, *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2013: Reparando el tejido económico y social*, Organización Internacional del Trabajo, 2013.
- Pickerill, Jenny y John Krinsky, "Why Does Occupy Matter?": *Social Movement Studies*, vol. 11, n.º 3-4 (2012), pp. 279-287. <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.708923>
- Rendueles, César, *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, Capitán Swing, Madrid, 2013.
- Romanos, Eduardo, "Immigrants as Brokers: Dialogical Diffusion from Spanish Indignados to Occupy Wall Street": *Social Movement Studies*, vol. 15, n.º 3 (2016), pp. 247-262. <https://doi.org/10.1080/14742837.2015.1095084>
- Romero, Pablo, "Tiqqun en el Sur de Italia: magia, 'crisis de la presencia' y crisis del sujeto clásico": *Estudios*, vol. 3, n.º 3 (2013), pp. 94-106.
- Sennett, Richard, *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- , *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006.
- , "La desglobalización ha empezado, no volveremos al viejo régimen": *Diario El País* (22-12-2009).
- Sewell, William H., "Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille": *Theory & Society*, vol. 25, n.º 6 (1996), pp. 841-881. <https://doi.org/10.1007/BF00159818>
- Standing, Guy, *El precariado. Una nueva clase social*, Pasado y presente, Barcelona, 2013.
- Tejerina, Benjamín e Ignacia Perugorria (eds.), *From Social to Political. New Forms of Mobilisation and Democratization*, UPV/EHU, Bilbao, 2012.
- Tilly, Charles y Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Crítica, Barcelona, 2009.
- Varoufakis, Yanis, *The Global Minotaur: America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*, Zed Books, London y New York, 2011.
- Yúdice, George, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- Žižek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, Madrid, 2009.